

LADISLAO GRYCH

CAMINO AL PADRE ⁽⁵⁵⁾

Las reflexiones nacen, cuando vuelvo a la tierra de mi origen; es también, el reencuentro luego de los años de ausencias.

Hablar del camino es aún mirar los horizontes que dan la seguridad de cercanías, de lo que tocamos con los pies.

Quien no lo ve así, no desea caminar y pronto se cansa, se detiene.

Entonces, deseo estar con Jesús, en el camino trazado desde siempre.

PREFACIO

Estoy por partir a mi Patria; en mis vivencias, aún regreso a la tumba de mi padre que falleció hace dos años.

Para mí es un gran reencuentro; sé que vuelvo al lugar donde descansa, para revivir lo nuestro que no se borra, sino que renace como el sol que viene cada mañana.

Es la deuda que tengo con él; al detenerme frente a su tumba, volverá una parte de la paz a mi corazón; así lo espero.

En nuestro caminar había ciertos espacios, mientras íbamos como desentendidos, pero tan sólo en una parte; y parece que los dos esperamos lograr el encuentro.

Dentro de dos días estaremos juntos.

Ahora, se remueve mi corazón cada vez más sensible frente a mi padre; es que él es como la raíz de mi vida en esta tierra.

Ezeiza, 7 de mayo de 1996

1. EL HIJO

a. MIRANDO DESDE LEJOS

El hijo vino al mundo; y es como si se fuese de la casa de su padre; no estuvo mal con él ni quiso irse por tan sólo irse, para llegar lejos, sino que sintió que así debía ser.
Y el padre lo envolvió con su silencio más sagrado.

Una vez, sentí que me iba; y él no me dijo nada.
Su silencio fue como la bendición para el camino que se iba abriendo; y fui quien no lo conocía, sino que me iba cada vez más lejos; me preguntaba, ¿adónde me llevaría la vida?

Vi a mi padre de lejos, mirando; parece que no tuvo palabra; ¿qué palabra?
Miraba al hijo que se alejaba; y yo, temblando, apenas tuve fuerzas para hacer los pasos, antes de que la mirada de mi padre se uniese con el horizonte; y él estaba esperando.

Él tuvo un hijo que llevaba el sueño; y yo como el corazón perdido en medio del mundo, mientras que él, de lejos estaba mirándome; cuando me parecía que me había perdido, aún me seguía; es que no veo que, en algún momento, me haya abandonado con su mirada; sé que no.

El hijo se va cada vez más lejos; la vida lo lleva; no siempre ve que el mundo lo lleva.

El pensamiento del padre está en su mente y su corazón; pero aún falta hasta que el hijo lo sepa; cuando se aclare bien, se sonreirá la vida con él, enviado por el padre.

Pasan los años, mientras viene lo nuevo; la vida del hijo va como hundiéndose; es como si el mundo asumiese su cuerpo y su espíritu.

De esta manera, penetra en la realidad, y el padre sostiene sus pasos, pareciesen perdidos.

¡Qué misterio!; el hijo, en este mundo, es como el fuego sagrado; no obstante, al encontrarse con la tierra fría, se siente triste.

Hasta tengo miedo de que el fuego se apague; pero el miedo sólo me trastorna.

El fuego debe enfrentar el tiempo del mundo.

Aún, permanece débil, frágil, casi quebrado; así se quedará mucho tiempo, lejos, casi perdido.

No ha podido expresarse; sin embargo, no fue sin sentido.

El fuego parece pequeño contra el viento que es fuerte.

Mientras se queda en el mundo, el viento crece.

Pero, ¿cómo mi padre podría transformar toda la vida, si no llegase Él, a la última parte, la más triste y muerta?

El hijo logra los abismos, sufre y llora, casi perdiendo la luz; porque el padre la esconde para ese tiempo; y si la esconde, la luz perdurará.

No es que el hijo la vea, creo que no necesita verla; a veces, la presiente, pues todo está en el tiempo del padre.

b. ENTRE LOS CAMINOS DEL MUNDO

El Hijo se fue; parece perdido en los caminos del mundo; pero es como si debiese renacer en otras tierras.

No es la tierra que había conocido, ni el agua ni el sol.

Parece nacer en una noche oscura de aquella tierra; y el lugar es frío y oscuro.

Los ángeles le acompañan, y Él siente frío y oscuridad.

Se oye su llanto, las quejas del pobre niño casi abandonado;

a pesar de que los padres le dan todo el amor.
El tiempo y la tierra son muy extraños.
No importa que vayan los magos y los sabios; ellos saben por qué lo hacen; pero el Hijo debe pasar lo suyo en la tierra.

Es para implantar su Vida en la tierra.
El Padre lo sabe desde siempre; y el Hijo es como debiese hacer su propio camino del reencuentro con la tierra.
Y Él, en medio del crecimiento, va a seguir transformando el mundo; y aún se encuentra con su tierra, con su gente.

La buena Semilla pasa por la oscuridad, para dar el sentido a la vida, a la tierra, al crecimiento, y a los cambios.
Pero, ¿qué sabe la Semilla de sí misma?
Es como si presintiese los pasos; se alegra de cada paso suyo, mientras está en su lugar.

¿Cómo comprender las circunstancias que le tocan?
Si su manera es estar donde cae, a la vez, se va integrando a la tierra; es que debe caer muy adentro, sufrir y sentirse sola en medio de las noches y oscuridades tan incomprensibles.

Se abren los pasos y la vida se proyecta más clara.
Recién entonces, no antes; es el misterio del crecimiento que apenas se presiente, mientras hay que brotar y crecer; es tan poco comprensible y es tan difícil verlo en sí mismo.

Miro mi vida de lejos, veo las raíces puestas en otra tierra; ya no soy de la tierra donde nací.
A pesar de la bondad y la cordialidad que me rodean, estoy en otro lugar; no es que me doliese, pero me hubiese dolido en otro tiempo ya pasado.

Estoy aquí, pero vivo en otro lugar.
Soy un extraño; mi mente está en otro lado.

Ya amo otra tierra, donde vivo y siento.
¿Acaso, no es que estoy por otras cosas, mientras el Señor
las tiene en cuenta?; creo que es así.

Aún sigo preguntándome y me cuestiono; aún, no llega paz a
mi corazón; si acepto la realidad, mi vida se calma y no crea
más tormentas.

Aún me quedan las raíces que pertenecen a esta tierra.

Mi vida aún se ata con lo que vivo aquí, y ya no es mi tierra.
Entonces, quedarse con las viejas raíces es permitirles crecer,
quitando la vida en otro lado; vencerlas, es abandonar la vida
aquí; parece tan cruel, pero a la vez, es bueno y necesario.

c. LA TUMBA

Vengo aquí, a ver la tumba de mi padre que ha fallecido.
Apenas lleva el tiempo suficiente para mirar nuestro pasado
que brota de esta tierra; veo las flores que crecen, regadas
cada día con gran bondad, y pienso en nuestras vidas.

Dije una vez que él era como la raíz que me unía a la tierra;
lo siento entrañablemente; no lo necesito hablar, sino que lo
vivo en lo más profundo de mi ser.

El pájaro voló lejos del nido, casi no vuelve.

Mi padre se fue; vino mi madre a buscarlo.
Ellos vienen velándome desde lejos, mientras transitan en los
caminos diferentes a los nuestros, al cumplir con la misión
de los cielos, por el mundo del Señor.

Me acompañan más que en otros tiempos, mientras me tocan
las decisiones que cambian el rumbo en mi vida.

No tengo muchas palabras para decir, ni sentimientos de
pena ni de dolor; sé que todo debía ser de este modo.

Así es mi vida frente a ellos, y ellos frente a mí.
Los comprendo, los respeto, al ver aún que el Señor obra en
nuestras vidas.

En medio de las dos muertes, mi vida resurge en el Proyecto
del Señor, mientras sus vidas se transforman.
Entonces, puedo entrar en el camino del Señor.
Mientras tanto, he prendido en otra tierra; es cierto, vivo en
otra tierra del Señor.

Miro la tumba del padre, con los pensamientos que florecen
este mayo hermoso, pleno, cuando se despiertan las vidas.
Es como si viviese la primavera ante el Señor, después de los
inviernos y las muertes.
Entonces, volveré distinto a la tierra nueva.

Volveré a la tierra de mi nueva bendición.
Sé que es la nueva tierra bendecida por el Señor, para mí, en
el Proyecto del Señor.

Frente a la tumba de mi padre, veo la vida en otras tierras.
Ya resurge la vida, y yo tengo que ver con ella.
El Señor me pone en medio de la misma.
Siempre Él hace como quiere, en medio su Gran Proyecto.

Resurgirán las vidas desde las tumbas y oscuridades.
Serán fuertes, frondosas, en aquellas tierras nuevas.
Me lo dice el Señor, y le creo más que nunca.

d. SE ABRIRÁ UN HORIZONTE

Aún, el Señor me pone en esta tierra, me hace caminar.
No sé cuándo será que yo regrese aquí; pero es cierto que, si
vuelvo, seré distinto.
El Señor me habla desde esta tierra.

Me siento como un solitario encerrado en mí mismo.
Estoy en mi tierra y me siento solo.
Mi corazón lo vive, siente y reacciona.
Todo es tan misterioso.

Mi vida llega a las raíces de mi ser, y los acontecimientos me conmueven; todo me hace vibrar, como si me esperase a que viniese, que respondiese.
Pregunto por qué; y si no hay respuesta, es que debe ser así.

Este encuentro es misterioso; está proyectado por el Señor;
no veo otra cosa ni otro camino.
Hoy, pasa algo y es muy grande; no puedo dormir.
El paso es importante, casi único.

El Señor me dice que cuando salga de esta tierra, se abrirá un horizonte y será interminable.
Nada es cómodo ni es fácil, pero debe ser así.
Me dice que Él mismo iba preparando este paso.
No es el tiempo para descuidarme; me lo dice y lo anuncia.

A este tiempo no lo quiero proyectar, sino vivir cada día lo que viene: sé que todo tiene su propio sentido, y debe llegar; si me conmueve hasta lo más hondo, es porque mi vida se debe hallar en la profundidad de mi ser.

Pienso en otra tierra, en sus raíces, en un nuevo crecimiento, en la vida abierta a la misión, sin esperar.
Pienso en todo lo que me une aquí, mientras siento la fuerza de las ataduras.
¿Alguna vez, podré volar para crecer libre?

Esas vivencias me agobian, pero sé que las debo pasar.
Entonces, las asumo con mucha paciencia.

No obstante, el tiempo me urge, la vida tiembla; y me siento como arrancado y desechado.

A la vez, se calma mi vida aquí, y se abre en otra tierra; y tú, Señor, estás en todo.

Mi padre es la última raíz de mi vida aquí.

Por eso, vengo, me encuentro con él, antes de que me calme y vuele de esta tierra; me libero de la pena, de tanto miedo.

Padre, en tus manos está mi vida que es tuya.

Te entrego mi futuro, mi inseguridad y mis miedos.

Sé que, a lo que esperas de mí, lo pondrás en mi corazón, porque puedes hacerlo.

2. VOY AL PADRE

a. QUE JESÚS CREZCA

Reflexiono sobre Jesús en el mundo.
Él es la Vida que promueve mi corazón.
El Hijo del Padre llega a la tierra, y a todo mi ser.

Mientras pienso en Él, mi corazón se agranda.
Se estira aún más; me lleva por el camino de la Grandeza.

Jesús, tan grande, pasa por mi vida.
Su Presencia se expande; el Hijo del Padre crece, mientras
mi corazón lo recibe.
Luego con Él, camino y vibro en el mundo.

Vuelvo a afirmar que Jesús crece en el mundo.
Mi corazón se prepara para ir recibéndolo aún más.
Jesús resurge en mí; su Misterio me asombra cada mañana.

Se habla mucho de Jesús, de su Existencia y del Proyecto del
Padre en el mundo; la Vida llega a la hora de su Grandeza.

Deseo hablar de Jesús, ser su voz que convence.
Debo anunciar a su Imagen como el Padre desea que su Hijo
llegue al mundo.
Tan sólo hablar de Él, no siento necesidad de otras cosas.

Siento mi vida en el camino, y que una vez más, se abre
como una puerta.
Algún día, la voz será muy fuerte y Jesús aún más grande, en
medio de mi ser.

Nos aproximamos a la verdadera Imagen de Jesús.
Aún, coinciden las circunstancias, los hombres, pues viene la

hora de Jesús, en medio de la vida.
Y no es sólo un decir, sino que será así.

Deseo hablar de Jesús; es la hora para anunciarlo, mientras muchos hablan de Él.
En medio de las voces, están las verdaderas, las que reviven la purificación, al pasar por el crisol en el mundo.
Porque todo lleva al encuentro con un Gran Jesús.

Camino conmovido por lo que vive el pueblo, y por lo que necesita; estoy en medio de sus esperanzas.
Pues voy anunciando a Jesús, sólo a Él.

b. LA MISIÓN QUE ME ESPERA

El miedo persigue mis pasos; parece que ya no puedo seguir.
Mi vida aún no ha vencido del todo lo que he vivido; está llena de miedo por sus propias vivencias.

Mientras hablo de la misión, de lo que me espera, ¿es sólo la preocupación por asumir lo que viene?; ¿o hay algo más que está en mí, y me conmueve y perturba?
Porque las cosas quedan aún.

Tardé mucho tiempo en descubrir tantos miedos en mí, muy escondidos y profundos.
Hay miedos que me hunden, y no tienen sentido; no obstante, penetran hondamente en mi alma, son muy fuertes.

Es como si llegase la hora para que me siguiese venciendo o más bien, el Señor me vence.
Percibo el miedo en mi corazón que respira, y sufro en mis huesos; aún sigo intuendo las transformaciones.
Entonces, no es un drama para mí, sino la salvación que viene del Señor.

Sigo luchando día y noche; es la hora.
Los vientos fríos siguen llegando o más bien, resurgen en mí.
El Señor me hace sentir las nubes oscuras que cruzan el cielo
de mi espíritu; ¿hasta cuándo?

¿Hasta cuándo?; parece que no termina nunca; sin embargo,
es tu tiempo, Señor.
Y si no tiene fin, es que, estoy en medio de lo tuyo, lo que
los hombres aún no ven.

¿Hasta cuándo, Señor?; hasta que tú quieras.
Me hablaste de mis miedos, que debí enfrentarme conmigo;
te entendí tan poco, apenas recibí lo que debía llegar a mi
vida; y si hoy llega, me supera.
No obstante, es como Tú quieres.

¿Hasta cuándo?; no lo sé.
No conozco la profundidad de mi ser, ni la de mis miedos, de
mis penas; y quieres llegar a lo más profundo, a las raíces.
Que mane Agua tuya, pura y transparente, que nazca la Vida;
pues, será como la de un niño que viene del Señor.

Mientras tanto oro; es que tú, Señor, estás en mí, en todo.
Siento el frío en mis huesos, como si se descongelasen, luego
del invierno; y la primavera es tan fría, a pesar del sol lleno
de vida y de calor.

Tu presencia, Señor, me penetra; tus rayos llegan; no hieren.
Tu vida se abre; es tuya, todo es tuyo en tu Obra.
Estás, te siento sensiblemente, con mucha seguridad.
Sólo estás, Señor, en mi vida.

c. EL TIEMPO DE LA GRACIA

Sigo en medio de esta tierra que me recuerda el pasado.

Aparecen el dolor, las penas y vivencias que me sorprenden;
lo sigo viviendo en mi corazón.

¿Acaso es la hora de mi purificación definitiva?
¿Sería que mi vida la necesite y la urja?
De otro modo, ¿cómo podría resurgir para la misión?
Porque el Señor me espera libre, ágil, para poder volar.

Lo que recuerdo, lo debo mirar de otro modo; ya no es para
preocuparme ni hacerme sufrir.
Mi vida necesita paz; Y Jesús sigue entrando en mí, más que
antes.

¿Será el tiempo de purificación, o para asumir y transformar
lo que había vivido?
Creo que mi vida está por hallarse en medio de una nueva
realidad que viene del Señor; entonces, será nueva.

Todo en la vida tiene sentido; y la vida recibe lo que debe
recibir del bien, de la confusión, de la riqueza, de la pobreza;
pero llega la hora cuando la realidad es como si se detuviese,
porque el Señor sigue transformándola en medio de un nuevo
orden de la vida, que viene de Él.

Así es con mi vida; parece que se detiene.
Y Jesús la tiene en cuenta de un modo particular.
Es cierto, el Señor aún la envuelve de un modo propio de la
Gracia, mientras espero que Él obre como quiera.

Después de tanto caminar y de tantas tareas, me detengo una
vez más; es que el Señor me detiene.
Y Él sigue esperando mis nuevos pasos; pero desde aquí, del
lugar donde nací, viví, luché, donde mis raíces.

Una vez, Jesús ya reconocido por mucha gente, fue a ver su

pueblo, donde vivían sus familiares; allí, aquellos que lo vieron predicar, se acordaban de su niñez y pensaban en Él, como en un ciudadano que les pertenecía.
Por alguna razón, Él necesitaba volver a los suyos.

En su corazón sensible, iba resguardando las vivencias de su pueblo; fue lo que aparentaba ser insignificante, no obstante, muy necesario en su misión.
Hoy, quiero revivirlo de un modo particular, tan mío.

Entonces, sigo viviendo estos días de la gracia.
No espero más, sino que vivo mi tiempo que es del Señor.
Todo parece muy simple; pero mi corazón vive mucho más, en silencio.

d. LA PAZ SUPERA TODO

Jesús habló de la paz, mientras dijo que había que vencer el miedo y la tristeza; pues los dos están tan compenetrados con nuestro ser, como el cáncer u otra enfermedad.
Es difícil superarlos; y cuando la vida vence, empieza a crecer, a abrirse desde el Padre y hacia Él; recién entonces, se despierta.

¿Cómo superarlos si no nos tocara la Gracia?
Ella viene cuando debe venir; a veces, la espero.
Pero mi vida está fría, como si la tierra en invierno esperase la siembra.

Llega el tiempo particular, cuando la vida comienza a sentir la fuerza que supera los acontecimientos y lo que la destruye; el hombre lo siente como la hora de la liberación.

Luego de los días cortos, con el sol que apenas llega, pero no penetra, en fin, el Señor está en lo más hondo del corazón.

Entonces, la vida se halla, comienza a lograr la seguridad de lo que le pasa; ya es distinto, pues viene del Señor.

Es importante lograr la seguridad que nace en el corazón; es vivir la Presencia del Señor y esperar a que llegue su gracia; pues sin esa experiencia, sería esperar la vida en tierra fría y sin agua.

Cuando la vida recupera la Imagen del Señor, y resurge; ya no importan el tiempo ni la realidad que aún debe vencer; en algún momento, es como superarse en medio de las cenizas.

Tenemos las sensaciones de las ausencias del Señor, al ver la realidad en medio de nosotros; pero es para poder recuperar su plena Presencia y con Él, la vida que esperamos.

El hombre, por mucho tiempo, se ilusiona y considera como vida donde no la hay y, a veces, sólo tiene apariencia de vida; pero el tiempo dirá lo que debe decir y la muerte será muerte; es bueno que el hombre la vea.

Justamente, en medio de las cenizas, recibo al Señor como arrodillado ante mis muertes.

Y si es Jesús que llega a mi vida; ¿lo veré?

Mis muertes me llevan al Padre, para reencontrarme.

Al descubrir su Imagen, mi vida se estremece, se despierta.

Deseo mantener mi fe en que el Señor es mi Padre.

Aún me cuesta, pero quiero creer.

3. QUIEN ME VE, VE AL PADRE

a. LO QUE FALTA PARA VER

Toda la enseñanza de Jesús iba llevando por el camino de ir descubriendo la Imagen del Señor, Padre de la Vida.

No se trata tan sólo de un modo de hablar, sino más bien, de la Vivencia que contiene la fuerza de la transformación; pues, quien logra esa Vivencia, empieza un nuevo camino.

La vida deteriorada en el mundo, no es apta para ver al Señor como debería verlo; entonces, el modo de hablar de Jesús parece extraño; pero a pesar de todo, la gracia llega; si no viene como debería venir, igual llega a nosotros.

Si la vida hubiese estado plena de la Presencia del Padre, ya sería distinta; llevaría por el camino de la gracia para poder enfrentar a la realidad, y seguir en el Proyecto del Padre en este mundo; pero no ha sido así.

En medio de las vivencias deterioradas, todo se pone difícil y Jesús, es poco comprensible; por eso, Él espera hasta el fin; y no quiere cortar el camino que recorre el hombre, para llegar a la Vivencia del Padre.

La vivencia del Señor Padre crece en la medida en que llega la gracia; y la vida abre el camino a las vivencias, para poder abrirse nuevamente; de este modo, se halla, se comprende, se reconcilia y sigue creciendo, al encontrar nuevas fuerzas.

Ése fue el proceso, muy lento, que vivieron los discípulos. Iban descubriendo la vivencia del Señor Padre; a la vez, iban reconciliándose y encontrándose con su propia vida. Fue el camino que debían recorrer creciendo, mientras tenían la plena seguridad de Jesús.

No creo que lo comprendiesen de un modo pleno, sino que más bien, lo intuían confiando en Él.

La confianza y la intuición tienen que ver con la fe que surge en lo más profundo; la que debe superar todo, aún el camino de las oscuridades.

Cuando la obra es muy grande, y toca los fundamentos de la vida, tan sólo los orgullosos dicen que la comprenden; pues, se apuran en los juicios, y no respetan el tiempo para poder contemplar hondamente la realidad; ellos no ven a Jesús en su propia vida.

Más aún, Jesús actúa en las circunstancias, cuando las vidas están confundidas, casi frente a los abismos.

Muchas de ellas se caen, y otras ponen toda la confianza en Él, y así resurgen.

Pero no resurgen de la manera, como creen los hombres; por eso, Jesús los confunde.

Sin embargo, los que creen en Él, salen de los abismos, y sus corazones recuperan paz y felicidad; donde los otros no ven nada, ellos sí están felices.

b. FELIPE

Sorprende la inquietud de Felipe, pues, le pide a Jesús que le muestre al Padre.

¿Acaso, Jesús no supo mostrárselo?

¿Su vida no supo mostrarlo con claridad?

¿Qué podemos decir hoy?

Jesús enseña al Padre con claridad; a la vez, camina por esa tierra llena de dolor, de duda y de abandono.

Es lo que experimentamos; mientras tenemos la luz del cielo,

aún, sufrimos nuestra oscuridad y la del mundo.

Jesús camina en medio de la Luz del Padre, y tiene tiempos del dolor; si una vez, halla al Padre y está con El, otras veces, es como si se le perdiese; es lo que vivieron sus discípulos.

A esas vivencias las experimentaba Jesús, para poder estar en el mundo, en medio de la vida; de este modo, iba entrando en la realidad muy hondamente.

Y si entra, su Obra es profunda.

Es cierto que tiene su tiempo, su ritmo, y también, actúa con tanta claridad como jamás nadie podría imaginarse.

Mientras los discípulos ven el camino de la transformación, no se imaginan a dónde Jesús los lleva.

Cuando les abre un nuevo camino, tan sólo se sorprenden; pero aún, no es eso lo que les espera; luego van viendo aún más.

Crece la Imagen del Padre en medio de sus vidas.

Felipe no es un ignorante, sino que más bien presente que, si Jesús les mostrase al Padre, sus vidas crecerían de un nuevo modo; no obstante, reciben lo que pueden recibir.

El sendero está abierto; ellos están con Jesús, en medio del crecimiento del Padre en sus vidas; tan sólo hay que esperar. No sé si ellos lo saben, pero Jesús sí lo ve.

La vida de los discípulos está abierta para el Padre.

Creo que esa Vivencia sigue venciendo muchas realidades en sus vidas, por la presencia del Espíritu.

Jesús lo sabe y espera; y no importa el tiempo; vale que las vidas están encaminadas.

Ellos, cada vez más se van a mirar en medio de la Vivencia del Padre, siendo sus hijos cada vez más suyos, más unidos, más hallados en la Gracia.

c. UN CAMINO CASI INSOSPECHABLE

La Gracia de Dios Padre sabe transformar la realidad según los verdaderos principios; conduce a las transformaciones que se comprenden a la luz del Señor.

Es muy misterioso ese camino, e insospechable el modo de la transformación que viene del Padre.

A la vez, es difícil lograr vivirlo.

¿Cómo llegamos a esa gracia en nuestra vida?

El Señor nos permite vivirla de un modo poco comprensible; y la gracia nos viene por medio de Jesús.

Mientras la vida se queda perdida, aún se ve abandonada y suele llegar a la desesperación; entonces, Jesús encuentra el modo para sembrar la gracia del Padre.

Es por medio de la Palabra plena del Señor; porque sin la Vivencia del Señor, no llegaría la Palabra.

Aquí seguimos tocando los secretos de la Palabra, por la cual la Vivencia del Padre se hace el Germen de la Vida.

Antes, Él debe llegar a nuestro corazón, mientras toda la vida recupera su verdadero sentido.

Me falta mucho; aún, mi vida no ha entrado bien en el camino del Señor Padre; pero lo espero y deseo creer en Él.

¿Qué debe hacer Jesús, en mi vida?

No lo sé; hay un camino abierto, y debo esperar.

Mientras tanto, trato de ver mi vida a la luz del Señor.

d. LA PREGUNTA QUE ABRE EL CAMINO

Felipe había descubierto por dónde llegaba la gracia.
Hoy, le agradezco por su inquietud; y es como si Jesús me pusiese en el mismo lugar.

Luego de luchar por Jesús y su Vida en mí, Él me pone en la situación de Felipe.
Y no es tan sólo para que Jesús me reprochase.

Recién ahora, mi corazón crece un poco más.
Sigo atento por lo que viene del Señor; y si lo recibo, lo sigo buscando.
Mi Jesús me lo hace ver; Él abre mi corazón para su gracia.

Mi vida ha cambiado, y aún sigue cambiando.
Se va abriendo hacia el Señor, en lo profundo de mi espíritu.
¿Hacia dónde?; lo presento, lo vivo y me alegro.

¿Por qué recién ahora?
Es que Jesús prepara mi corazón, haciéndome pasar por los sufrimientos, el dolor y las penas.
Hoy, puedo ver y presentir.

Mi vida caminó mucho; aún busqué al Señor, cuando hablé de Dios Padre, lo quise ver en mis hermanos.
No supe que, al hablar, lo buscaba para mí; hoy lo veo.

Hace tiempo que estoy con Jesús, mientras deseo verlo y aún sentirlo cercano a mi corazón.
Sin embargo, la gracia del Padre se queda como suspendida, como toda para hoy.

Jesús se sorprende frente a Felipe; pero creo que en lo íntimo de su Corazón se alegra y goza.

¿Qué podría hacer yo, sin esa gracia?

¿Cómo me abriría a la misión?

Pero ahora, mi corazón queda vencido.

Vivo ese tiempo como un solitario; si no hay mucho para hablar, es más bien para vivirlo y sentirlo.

Lo nuevo se gesta en mí; de veras, presiento esa gracia.

Mi vida renace en el Corazón del Padre; sin embargo, lo percibo recién ahora.

Es que mi corazón había sido creado por Él, por el mismo Creador desde siempre.

4. PADRE NUESTRO

a. EL PROYECTO

Fue el Proyecto a largo plazo; comienza en los corazones de aquellos que podrían vivirlo; si la gracia del Padre los sigue transformando, ya pueden salir al mundo con el Mensaje, y llegar profundamente a los hermanos.

Estamos acostumbrados a cierta efectividad, a que las cosas lleguen pronto, y que la vida cambie; sin embargo, no es el modo de los verdaderos cambios que, si bien llevan lejos, son lentos; sólo lo exterior parece darse pronto; pero lo que nace en el corazón, precisa su tiempo.

¿Cuánto esfuerzo le cuesta a Jesús, para que sus discípulos se renueven?; ¿aún, cuánto tiempo le lleva esa tarea?

Pues, había que esperar los cambios; a ese Proyecto quiero meditarlo y vivirlo.

No existe un verdadero crecimiento, si no nace en el Corazón del Padre; entonces, hay que esperar a que llegue su gracia; si no es hoy, aún hay que seguir esperando; pues el cambio que fuese forzado, perturbaría y confundiría.

Solemos mirar ciertos cambios, cuando se conmueve la vida tocada por el amor; a veces, nos detenemos creyendo que ya está por abrirse en su interior; pero luego vemos que aún no es lo que esperábamos; aún el corazón no ha sido promovido.

A la vez, si pensamos en nuestra vida, no siempre somos un reflejo del verdadero amor; entonces, ¿con qué salimos, y con qué podemos llegar?

Si vemos que cada corazón tiene su tiempo, su propio ritmo, la gracia le llega aún menos, cuando nuestro corazón apenas

lleva muy poco de la grandeza del Señor.

El mundo es muy complejo; quiere vivir plenamente la Vida y el Amor del Padre y, a la vez, está frío y oscuro.
Toda la vida está envuelta por la grandeza y por la oscuridad; y entre esas fuerzas nos promueve el Señor.

Mientras que la vida se proyecta pura y nace con fuerza, en ella se plasma la Vida del Señor aún más pura.
Entramos en ese Camino, sirviendo con lo que somos.

El Camino de Jesús, con sus discípulos, es sagrado.
Creo que frecuentemente estamos lejos de su Proyecto, y lo peor es, que ni siquiera nos damos cuenta.
Entonces, ¿qué podemos transmitir?

El cristianismo debe volver a la verdadera fuerza de Jesús, de tal modo que su Vida pase por las vidas, y que seamos su Obra en nuestro tiempo.
El cristianismo debe abrir el camino de la transformación.

b. EN EL CAMINO DE JESÚS

Quisiera vivir la gracia de Jesús en mi corazón, la seguridad de ser hijo de verdad; tan sólo de este modo, puedo llevar su gracia a los hermanos.

Soy consciente que, si Jesús me puso en este camino, mi vida está lejos de lo que proyectan los hombres.
Pero seguramente, estaré en una obra muy grande.

Si creo en el verdadero camino de Jesús, sospecho que Él, en la hora de su Misión, ve la gracia que el Padre había dado para todos los tiempos.
Pero, ¿qué puedo esperar de mi vida, en la Obra de Jesús?

La verdadera Obra es como el rocío que llega, como el soplo que promueve; casi no los veo y tienen mucha fuerza.
Hoy, en el tiempo de muchas eficiencias, existe ese modo de actuar que viene del Señor, por la verdadera transformación.

Voy entrando en el Proyecto del Señor; y Jesús me prepara desde hace tiempo, en medio de una vida retirada.
Por eso, parece que aún más estoy en su Obra.

¿Por dónde Jesús lleva los corazones, para que anuncien la gracia de los hijos del Padre?
¿Cómo van a unirse las fuerzas de los que están en esa Obra?

Cuando la vida está plena de gracia, se abre con lo que es; y los que vienen, la reciben, si es que quieren recibirla.
Hay una lógica de la gracia, una eficiencia que ella tiene.

La gracia de Dios Padre es como el agua en la tierra.
Si llega, la vida se abre; y si no viene, por más que sembrase, no voy a ver el crecimiento ni puedo esperarlo.
Es la Gracia de la verdadera Vida.

Dijo Jesús que su Vida llegaba a los sarmientos.
Los discípulos la presenciaban, la contemplaban asombrados.
¿Cómo vivir esa gracia, y que pase por mi corazón?

De esta manera, Jesús quiere mi vida en el mundo.
Él no quiere otras cosas, que casi no tienen sentido; tan sólo tienen importancia las que sirven para abrirme a esa Vida que brota y llega profundamente.

c. AL ABRIRSE HACIA JESÚS

Como el cristianismo vive su profunda crisis, le cuesta intuir

la profundidad de la gracia en las vidas, y vivirla de veras.

Vivir la gracia, sería abrirnos para el Señor, y dejar que ella nos toque en la profundidad de nuestro ser.

Y después, sólo mirar cómo crece la Vida nueva.

Es dar la plena libertad al Señor, para que Él obre.

Muchos de los cristianos ni siquiera sueñan a dónde Jesús podría llevarnos; entonces, no lo ven ni pueden verlo; están en medio de una realidad que tiene que ver con Jesús, pero no es su Plenitud ni su Vida.

No le han permitido a Jesús que los llevase a la Plenitud del Padre en el mundo; ni aún menos, han gustado de una gracia que podría abrir el camino a la realidad cada vez más grande. Entonces, ¿qué pueden esperar?

Son muchos que no lo ven ni lo viven, aún sostienen alguna vivencia, pero no la plena Vida.

Si faltan fuerzas, entonces, ¿qué esperar?

Creo que la crisis es grande, y nos cuesta verla.

Pero, ¿por qué no la reconocemos?

Mientras hay crisis, renace lo nuevo.

Si la crisis es como un otoño triste, esperamos a que vuelva la primavera.

No todos ven lo nuevo que está por nacer; y es mejor que sea así; es que, si lo viesen, quizás no le permitiesen crecer.

El cristianismo tiene lo propio del renacimiento; no siempre tiene que ver con grandes proyectos ni programas.

Comúnmente, el Señor inspira en silencio, mientras estamos en la hora de espera, de soledad; pues la realidad del Señor tiene su tiempo, su modo.

La Iglesia tiene mucho que ver con eso; como no se habla mucho de la crisis ni con la plena seriedad, tampoco vemos la renovación que viene; pero hay muchos que la perciben; y también, hay aquellos que saben que están en el Proyecto del Señor; y si hablan, a la vez, guardan el silencio.

Algún día, veremos la crisis tan grande que nos asustaremos; necesitaremos mucha calma para sostener los corazones, y aún poner la esperanza en el Señor.
Creo que no estamos lejos de lo que viene.

Señor, en tus manos dejo la Gracia que pasa por mi corazón, para abrirme hacia mis hermanos y el mundo.
Mientras defiendas lo tuyo, quiero estar y confiar en ti; y que todo pase como deben pasar.

d. CON ÉL HACIA EL MUNDO

Después de los siglos, aún no hallamos la verdadera fuerza de la gracia depositada en la Enseñanza de Jesús.
Su Mensaje lleno de la Vida del Padre, debe esperar en el mundo, mientras los corazones de los discípulos se afianzan, para abrirse a los pueblos.

Todo en la Vida de Jesús está proyectado por los tiempos.
Hay ciertas vivencias que recién hoy, pueden ser más claras y más fuertes, como si necesitasen tiempos y siglos; porque Él habló para toda la historia de la humanidad.

La Enseñanza de Jesús, del Padre en medio de los hermanos, es como llevada por el gran viento; el Espíritu la promueve, a la vez, Él abre los corazones para que la reciban, quizás hoy, más que en otros tiempos.

La crisis que nos llega, será más fuerte aún, para que la

gracia se manifieste.
Es que todo está previsto por el Señor.

¿En qué lugar nos pones Señor, en tu Iglesia?
¿Cómo quieres que actuemos?
¿Cómo preparas nuestros corazones?
Es lo que pienso y quizás muchos lo hacen, aparentemente solitarios.

Algún día, las voces se juntarán y encontrarán su lugar.
El Señor les dará su Vida.
Serán vida y signos por los tiempos que vienen.

¿En qué lugar nos pones, cómo actúas?
¿No es que tú actúas, mientras somos tus instrumentos?
Tú sabes lo que haces, y nosotros luchamos por descubrir tu Camino al Padre.

Es el Camino desde el Padre y hacia Él, y pasa por nuestros corazones; aún, en medio de la Iglesia, a pesar de ser extraño para ella misma, mientras el Señor actúa y sorprende.
Porque Él siempre sorprende, cuando salva.

Voy entrando en ese Camino.
Tengo miedo; es difícil comprender tus pasos, Señor.
Sigo caminando según tu modo de pensar, por más que no lo comprenda, o bien, sea tan poco lo que pueda ver.

Señor, dame fuerza, dame coraje, para que lleve en silencio, tus pensamientos, tu Vida; y por más que muchos no me comprendiesen, me atrevo a seguirte hasta el fin.

Prefacio	3
1. El Hijo	5
a. mirando desde lejos	5
b. entre los caminos del mundo	6
c. la tumba	8
d. se abrirá un horizonte	9
2. Voy al Padre	13
a. que Jesús crezca	13
b. la misión que me espera	14
c. el tiempo de la gracia	15
d. la paz supera todo	17
3. Quien me ve, ve al Padre	19
a. lo que falta para ver	19
b. Felipe	20
c. un camino casi insospechable	21
d. la pregunta que abre el camino	23
4. Padre nuestro	25
a. el proyecto	25
b. en el camino de Jesús	26
c. al abrirse hacia Jesús	27
d. con Él hacia el mundo	29

